

VIDA DE LA VENERABLE SANCHA CARRILLO



DOÑA SANCHA CARRILLO estuvo dotada de una gran belleza, hermosísima figura y con una gracia y simpatía fuera de lo común. Hija de D. Luis Fernández de Córdoba y D^a Luisa de Aguilar, VI Marqueses de Guadalcázar, a sus 17 años, era la mujer que se disputaban los nobles y caballeros de las mejores familias de España. Por tales dotes, cautivó a la misma emperatriz Isabel de Portugal, esposa de Carlos V, quien la nombra Dama de la Corte.

Orgullosa, preparaba en Écija los atavíos y joyas propias para trasladarse a la Corte, junto a

los Reyes, cuando su hermano D. Pedro de Córdoba, sacerdote, le recomienda que antes de su partida, confiese con el clérigo Juan de Ávila, que por esos días predicaba en Santa María. A dicha iglesia acude una mañana con sus mejores galas, rodeada de sus damas de compañía, estando largo rato oyendo en confesión la palabra y consejos del Santo Maestro Ávila.



Resolvióse con un firme propósito de servir a Dios toda su vida y de no admitir, ni aun pensar, en otro esposo. *Renunció a su proyecto de casarse con un hombre para ser señora rica en la tierra y decidió desposarse con Jesucristo viviendo virgen y pobre en su servicio aquí para ser reina con Él en los cielos.*



Al regresar a casa, entró sin decir palabra a sus aposentos, donde se desnuda de sus ropas de seda, guardó sus joyas, cortó sus

cabellos y cubrió su cuerpo con saya negra, lisa y su cabeza con toca basta. Sorprendidos quedaron sus padres y hermanos ante tal visión, solicitándole Sancha que le buscasen cuarto apartado de su casa, pues había decidido cambiar por completo su vida, renunciando a los placeres mundanos para dedicarse a la oración y al servicio de Dios. Una vez que los padres comprendieron lo sucedido, de acuerdo del padre Maestro Ávila, tomaron una pequeña casita que estaba pegada a la suya; acomodáronla dos aposentos y un oratorio y un patio; diéronle puerta a su casa y cerraron la de la calle. Allí se instala D^a Sancha e inicia una vida de penitencia y oración. Retirada vivió toda la vida, desde el día que se consagró a Dios hasta que partió a gozarle al cielo.

Tuvo la soledad por deleite y en medio de la ciudad halló la soledad de los monjes; encerrada en esta celda, gozaba de las anchuras del paraíso. Amaba a sus padres más sin dejarse ver de ellos. Se consagró a Dios con voto de perpetua virginidad y guardóla en cuerpo y alma, con pureza de ángel; hizo preciosa su virginidad con la santidad de sus costumbres, que correspondieron a la grandeza de su propósito. Aspiró a la perfección incesablemente, con el aliento y ardor que comenzó el día que mudó de pensamientos.

Puso su principal cuidado en la guarda del corazón, aprisionóle dentro de su pecho con las leyes divinas, sin dejar que supiese más caminos que el del cielo, ni sus pies, que el de la Iglesia. Fue la guarda de los sentidos rigurosa, en particular los ojos; traíalos tan compuestos y humildes, que mostraban bien la pureza de su alma. Solo salía a los templos y en ellos mantenía la actitud de recogimiento, fijando sus ojos en el altar o imágenes sagradas. En su vida retirada, solía cerrarlos porque no hiciesen estorbo en la ocupación del alma o levantarlos al cielo, fijos en

aquel Señor a quien amaba. Puso igual cuidado en los oídos y lengua, atendiendo vivamente que por estas puertas no entrase cosa que pudiese amancillar su pureza.



Dábale Nuestro Señor, grandes alientos, y animaba a proseguir vida tan penitente. Tuvo varias apariciones de

Cristo, una de ellas con la Cruz a cuesta y, arrojada a sus pies y díjole: «Señor, dadme vuestra cruz, y ayudaros he yo a llevarla». Miróla el Señor con ojos muy regalados y amorosos, y respondióle: «No doy yo mi cruz a los perezosos», y desapareció. Quedó herida con la respuesta y animada a proseguir su camino de austeridad y penitencia.

Fue extremada su caridad para con Dios; amó a los prójimos como a hijos de este Señor y queridos de su Padre; costóle este amor la vida. Su fe fue heroica; la estima de los santos

sacramentos y veneración, admirable. La devoción al Santísimo Sacramento no hay lengua que la explique y comulgando gozó de inestimables favores. Vio muchas veces a Cristo crucificado en la Hostia, diciéndola dulces y amorosísimas palabras. Un día de mucho calor que se dirigía a la Iglesia, sintiéndose muy fatigada, tuvo la idea de volverse pero vio con los ojos interiores del alma a Cristo Nuestro Señor a modo de caminante, los pies descalzos, cubierto el rostro de sudor de sangre; miróla con amorosísima y dulce vista, y la dijo: «Hija, no me cansé yo de buscarte, hasta la cruz, y di mi vida, por ti, ¿y tú te cansas de buscarme a mí, viviendo?» Con estas tiernas palabras se animó, llegó al convento tan descansada, como si hubiera ido en palmas. Recibió a su Dios sacramentado y levantando los ojos a mirarle, le parecía que todo era un inmenso fuego, que abrasaba el mundo con amor.

No se tenía por noble y sí se consideraba mortal; su trato fue muy suave y discreto, sus palabras encendidas en el amor de Dios, que ardía en el pecho. Su oración y contemplación

fueron altísimas, enajenándose del uso de los sentidos, sumergiéndose en el mar inmenso de las divinas misericordias; recibiólas grandísimas, en especial los días de la Encarnación, Nacimiento de Cristo, misterios de la Semana Santa y Santísima Trinidad, y cuando oía hablar del amor de Dios, que con cualquier palabras brotaba el fuego. Era su ordinario manjar la meditación de la vida y muerte de Cristo, bien nuestro; representáronsele con superior luz muchos de estos misterios, con notables efectos en su alma. Sentía muchas veces, en pies y manos, dolores tan intensos que no podía moverse. Las batallas y luchas con los demonios fueron continuas y crueles. No tiene pieza el infierno que no disparase contra la fortaleza de esta virgen; no ardid, no traza, que no se ejecutase; pero siempre en vano. Cuando sentía la tentación de la lujuria, peleaba la valerosa virgen con todas las armas que en estas ocasiones tenía usadas: ruegos, consideraciones, lágrimas, clamar al cielo permaneciendo largo tiempo en largo combate. En una de aquellas tentaciones contra la castidad, acordándose de lo que muchos santos habían hecho en semejantes aprietos, movida de un

impulso superior, se sumergió en agua fría, consiguiendo así repeler el asalto del enemigo que huyó avergonzado. Cantaron los ángeles la victoria; quedó a la Iglesia este ejemplo por este glorioso triunfo, por tan ilustre vencimiento; lo privilegió Nuestro Señor, para no ser más molestada por estas tentaciones. No se dio por rendido el enemigo, porque en tropas venían los demonios a espantarla y acosarla con horribles y formidables figuras, usando de varios engaños y fingimientos. Ella no paraba de luchar con ellos y así lo contó don Pedro de Córdoba, su hermano, al padre Maestro Ávila quien le envió una cruz con que sintió grande alivio. En tan reñidas batallas tuvo favorable a Dios, que la defendió con su poder y amor de padre, y a los ángeles santos que, como los imitó en la pureza, tuvo asegurado su favor, en particular al de su guarda, con quien tuvo entrañable devoción.

El don de profecía y visiones divinas fueron muchas. Cuando el Maestro Ávila celebraba la Misa, veía sobre su cabeza, un lucero de maravillosa claridad y hermosura, y que salían de su boca vivos rayos de luz, y iban a parar a las

orejas de los oyentes; como, al contrario, en dos sacerdotes vio lastimeras señales de su mal estado por el pecado.

Al rigor de tan áspera penitencia y las continuas vigili­as se unían sus gravísimas y perpetuas enfermedades. Padecía muchas fiebres, graves dolores, ordinarios desmayos, unos ardores interiores, que consumían las carnes y la abrasaban. Crecían los males a pesar de las atenciones de los médicos. Favorecía­la Nuestro Señor en estas enfermedades con notables favores e incluso gozó de la visión de la Virgen que la sanó de una enfermedad. El último año de su vida se agravaron sus enfermedades, arrojáronla en la cama, desfallecida de fuerzas. Su paciencia fue heroica. A dos causas atribuyeron su temprana muerte: ofreció sus dolores para que cesara una fuerte sequía que amenazaba con traer una grande ruina a toda Andalucía, de manera que se produjo un cambio climatológico y comenzaron las lluvias y el año fue muy fértil, mientras que a doña Sancha se agravaron sus enfermedades. Habiendo recibido los santos sacramentos, purificada aquella alma santa en

tan continuos crisoles, abrasada en unas ansias ardientes de ver y gozar de Dios, partió a poseerle eternamente a los veinte y cuatro años y medio de su edad, con los méritos de una ancianidad de siglos.



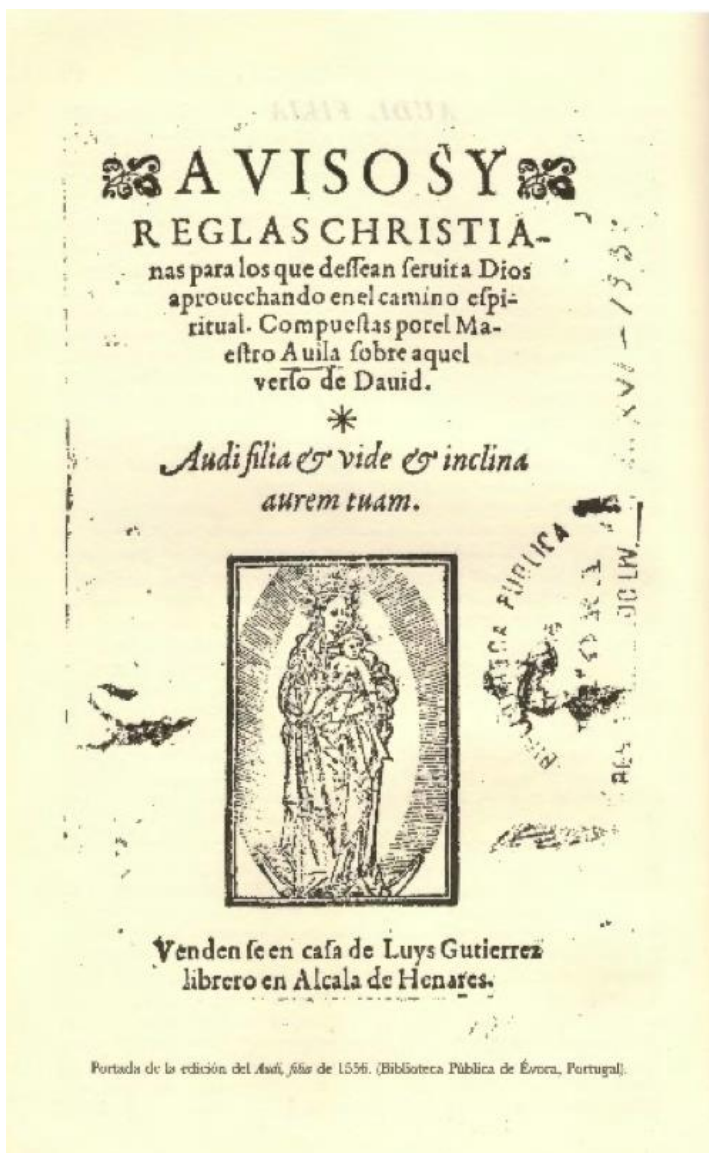
Había pedido a Nuestro Señor le hiciese merced de que fuese ella arrastrada por Cristo. Sucedió que, llevando el santo cuerpo de Guadalcázar a Córdoba, a depositarle en

Monasterio Franciscano de San Pedro el Real, en cuya capilla mayor se encuentra la cripta para el entierro de los señores de esta casa, acompañándola el padre Maestro Ávila, que hasta este último oficio le quiso ser buen padre, al entrar en la ciudad, se espantaron las acémilas; dieron a correr con ímpetu; descolgóse el ataúd, quedando colgado por la parte de los pies; desenclavóse la tabla de la parte superior, y salió

por allá la cabeza de la difunta; fue arrastrando por las calles, hasta la puerta del Monasterio de San Pedro el Real, hoy Parroquia de Francisco y San Eulogio, donde pararon las acémilas, no guiadas ni detenidas por hombre; hallaron el cuerpo sin lesión, sonroseado el rostro, y los labios de risa, sin que el cuerpo y cabeza hubiese sufrido daño alguno. Fue enterrada en la cripta de la Capilla Mayor de dicho Convento Franciscano.

Fue una las discípulas más importantes de San Juan de Ávila y a ella le escribió su libro *Audi filia*, tal y como afirma en el Prólogo de la edición del año 1564: «Veinte y siete años ha, cristiano lector, que escribí a una religiosa doncella, que muchos ha que es defunta, un tratado sobre el verso del salmo 44, que comienza: Oye, hija, y ve». Por su parte, esta esposa de Cristo valoraba tanto este libro que le llamaba «mi tesoro». Este es el único libro publicado por el Doctor de la Iglesia, primero clandestinamente, en Alcalá, en 1556, y, más tarde, ampliado y revisado con su autorización en Madrid, en 1557. Esta obra puede considerarse un verdadero compendio de ascética, y el rey Felipe II la tuvo en tanta estima

que pidió que no faltara nunca en su biblioteca de El Escorial; asimismo, el Cardenal Astorga, arzobispo de Toledo, dijo de esta obra que con ella "había convertido más almas que letras tiene". Este opúsculo marcó positivamente la ulterior literatura ascética, de manera que no hay en todo el siglo XVI autor de vida espiritual tan consultado como Juan de Ávila.



El relato de la vida de la Venerable Sancha Carrillo, enterrada en el antiguo Convento de San Pedro el Real, hoy Parroquia de San Francisco y San Eulogio, nos ha llegado por los escritos Fray Luis de Granada, San Juan de Ávila y el padre jesuita Martín de Roa.

LA VENERABLE SANCHA CARRILLO Y EL *AUDI FILIA* DE SAN JUAN DE ÁVILA

***Audi, filia*: manuscritos, correcciones y ediciones impresas**

San Juan de Ávila dedicó y destinó a la Venerable Sancha Carrillo la primera edición manuscrita del *Audi Filia*, único libro escrito por el Doctor de la Iglesia.

- San Juan de Ávila, estando en la cárcel de Sevilla, durante los años 1531 al 1533, empezó a elaborar sus ideas sobre el misterio de nuestra justificación e incorporación a Cristo. Una vez liberado, es cuando empezó a escribir su libro para Sancha Carrillo:

- «cuando el P. Maestro comenzó a componer este libro, que fue a ruego de una doncella religiosa muy sierva de Dios y persona de calidad, que pidió al P. Maestro algunas advertencias escritas como reglas de bien vivir, para que, leyéndolas, se consolase y aprovechase,

... el piadoso Padre Maestro de sus hijos espirituales comenzó sobre aquel salmo 44 *Audi, filia*, y escribió cuatro o seis pliegos y enviólos a esta señora, la cual gustó tanto de lo escrito que volvió a suplicar al P. Maestro escribiese más para el mismo intento, y escribió otros ocho o diez pliegos más, y creció tanto el gusto y fervor de esta señora con lo escrito, que le rogaron esta señora y otras amigas suyas al P. Maestro que escribiera más; y de esta suerte se compuso este libro de *Audi, filia*» (Proceso Madrid, decl. de Juan de Vargas).

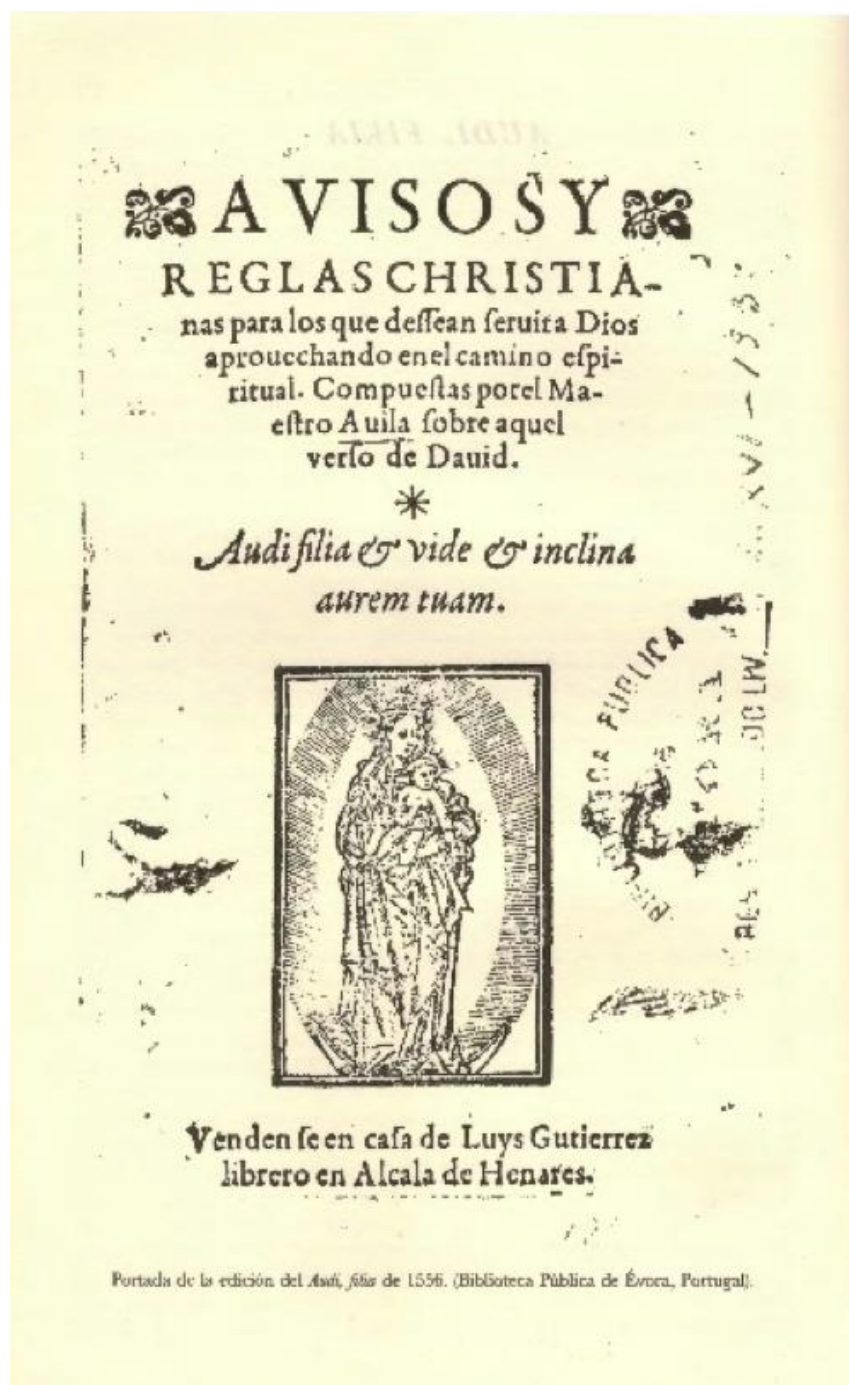
- Entre 1534 y 1535, el Maestro Ávila pasó por Ecija y se produciría la conversión de D^a Sancha Carrillo. Como falleció en agosto de 1537, hay que situar antes de esa fecha (1536?) la conclusión de tratado completo en su brevedad inicial. Las copias del libro comenzaron a divulgarse de manera personal entre particulares.
- Hacia final de 1539 parece que Juan de Ávila tenía ya su tratado preparado para la imprenta,

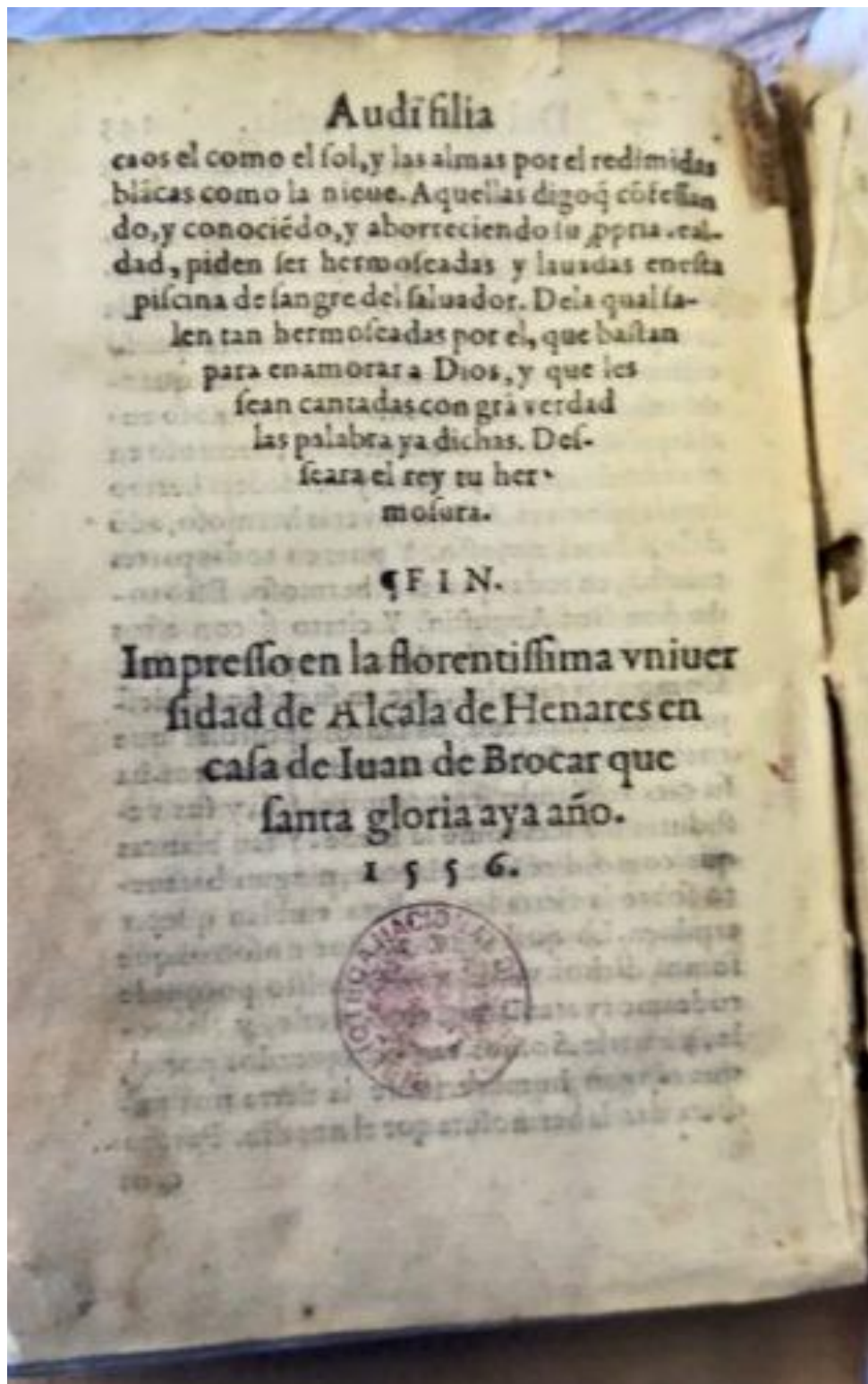
como indica Fray Luis de Granada, pero no llegó a publicarse.

- En 1545, el Maestro se decide a publicarlo, a instancia del Conde de Palma, Luis de Puertocarrero, a quien dirige la dedicatoria y que le insistía en la necesidad de publicarlo. Pero tenía la intención de corregir los yerros que tenían las versiones que circulaban del tratado que había escrito para doña Sancha Carrillo. Sin embargo, estando convocado el Concilio de Trento para 1546, el P. Ávila decidió esperar a las conclusiones del mismo para incluirlas en su tratado

- En 1556 el tratado de 1545 se publicó, si su permiso, en la “casa de Juan de Brocar” en Alcalá de Henares, con el título *Avisos y reglas christianas para los que desean servir a Dios, aprovechando en el camino espiritual. Compuestas Por el Maestro Ávila sobre aquel verso de David: Audi, filia, et vide et inclina aurem tuam*. La repercusión fue tan grande que, a tres años desde la primera impresión, existía ediciones de la obra en español traducidas al italiano, francés, alemán e inglés. Sin embargo,

en 1558 esa versión de su tratado aparece en el Catálogo del P. Valdés de libros prohibidos por la Inquisición. Aunque en realidad, las observaciones del censor fueron muy suaves y a modo de sugerencias de modificación de algunas palabras o expresión, el P. Juan de Ávila se dedicó a corregirlo y aumentar esa versión.





Página última de la versión del Audi filia de 1556

- Hacia finales de 1564 el Maestro tenía preparada la publicación del tratado para “desacreditar” la versión de su tratado que se ha

publicado en 1556 en Alcalá que, aun reconociéndolo como suyo, se ha editado sin su permiso y sin sus correcciones. En su “Prólogo” explica el autor que hace “27 años” que escribió “a una religiosa doncella que, muchos ha que es defunta, un tratado sobre el verso del salmo 44”; comenta que muchos “amigos” le había pedido que le hiciera las correcciones que considerase oportunas y lo publicase impreso porque «recibirían provecho los ánimos de los que lo leyesen”; después de ocho años sin atender los ruegos por la enfermedad, “vencido ya de ruegos de amigos, comenzaba poco a poco a lo corregir y añadir para que se imprimiese”. Para mayor seguridad, solicita la aprobación del obispo de Córdoba y se publica con la misma en 1565. Esta edición tiene 113 capítulos en lugar de los 107 de la de 1556.

- Posteriormente, por indicación de los Inquisidores, esta versión del libro fue corregida, bien por el mismo autor en 1569 o por su discípulo P. Villarás siguiendo las indicaciones del Maestro Ávila. En 1574, tras la muerte del

Maestro, el P. Juan de Villarás y el P. Juan Díaz publicaron la versión definitiva en Madrid y Toledo, dedicada al marqués de Priego D. Alonso de Aguilar, con licencia eclesiástica y con el siguiente título que resume: contenido *Libro espiritual que trata de los malos lenguajes del mundo, carne y demonio y de los remedios contra ellos. De la fe y del propio conocimiento, de la penitencia; de la oración, meditación y pasión de Nuestro Señor Jesucristo, y el amor de los prójimos.*



Versión del Audi filia de 1574

- En 1575, en la edición de Salamanca, se recupera: el título de *Audi, filia*, que es con el cual se le conoce, coexistiendo en otras ediciones con el título anteriormente descrito.

Posteriormente, se seguirán realizando nuevas ediciones.

LIBRO ESPIRITVAL,
SOBRE EL VERSO AVDI
FILIA, ET VIDE, &c.
Compuesto por el padre Maestro Iuan de Auila,
Predicador en el Andaluzia.
DIRIGIDO A DON ALONSO
*de Aguilar, Marques de Priego, señor
de la casa de Aguilar.*



Con Priuilegio de Castilla, y Aragon.

*En Madrid, En casa de Pedro Madrival.
Año de 1588.*

Versión del Audi filia de 1588

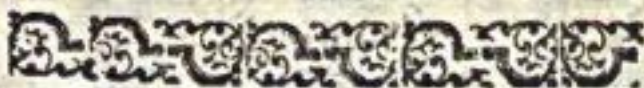
LIBRO
ESPIRITUAL

QUE TRATA DE LOS MALOS
lenguages del mundo, carne, y demonio,
y de los remedios contra ellos. De la Fe, y
del proprio conocimiento, de la penitencia
de la Oracion, Meditacion, y Passion de
nuestro Señor Iesu Christo, y del
amor de los proximos.

¶ Compuesto por el Reuerendo Padre
Maestro Auila, predicador en el
Andaluzia.

¶ Dirigido al Illustrissimo Señor
don Alonso de Aguilar, Marques
de Priego, Señor de la casa
de Aguilar.

¶ Visto y aprouado por los señores del co
sejo de su Magestad, de la sancta geral
Inquisicion: en Lisboa,
año de 1589,



Versión del Audi filia de 1589

De la Biblioteca

✠ Episcopal de Córdoba L. 116. Cap. 19

O B R A S
DEL VENERABLE MAESTRO
JUAN DE AVILA,
CLERIGO, APOSTOL
DEL ANDALUCIA.

COLECCION GENERAL DE TODOS SUS ESCRITOS.
A EXPENSAS
DE DON THOMAS FRANCISCO DE AOIZ.

DEDICADAS
AL ILUSTRISSIMO SEÑOR DON DIEGO DE ROXAS
y Contreras, Obispo de Cartagena, Governador del Real,
y Supremo Consejo de Castilla.

TOMO QUARTO.

TERMINA EL VERSO: AUDI FILIA, ET VIDE, &c.
y contiene cinco Tratados para apercibirnos à la Venida del Espiritu Santo,
compuestos por el mismo Autor.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, por Andrès Ortega, Calle de las Infantas, esquina
à la de S. Bartholomè. Año de 1759.

*Se hallarà con los demàs en la misma Imprenta, quarto baxo; y en casa de
D. Angel Corradi, Mercader de Libros, Calle de las Carretas, y tambien la
Carta Pastoral del Eminentissimo Señor Cardenal Astorga, escrita à la Santidad
de Clemente XII. solicitando la Beatificacion del Autor.*

Versión del Audi filia de 1759

Cronología

- Periodo de preparación: 1531-1533
- Manuscrito de 1536 entregado a Sancha Carrillo

- Versión corregida para imprimirse: 1539 y 1545 (dirigida al Conde de Palma)
- Publicación en 1556, en Alcalá (reproduce la versión de 1545) sin permiso del autor)
- Versión corregida y aumentada en 1565, con prólogo del autor y licencia eclesiástica.
- Versión definitiva con nuevas correcciones publicada en 1574 por los discípulos del Maestro Ávila

Referencia de autoridades sobre el libro:

● Fray Luis de Granada señala lo siguiente del libro:

- «A esta esposa de Cristo escribió el P. Ávila aquel excelente tratado de *Audi, filia, et vide*, etc, que es muy acomodado al estado del propósito virginal; el cual estimaba ella en tanto que lo llamaba mi “tesoro”. Mas, después de los días de ella, lo acrecentó el Padre y enriqueció con tantas y tan graves y devotas sentencias, que con mucha razón se puede llamar un gran tesoro»

(Fray Luis de Granada, Vida de Ávila, p. 3ª, Obras XIV, 303-304).

- «El *Audi, filia* también podré yo decir que lo tengo en la cabeza por haberlo leído muchas veces; y, cuando lo leo, paréceme que veo vivo al Padre en aquellas letras muertas, mayormente acordándome cuántas veces platicó conmigo muchas de éstas» (B. Velado Graña, *Dos cartas inéditas del V.P. Fr. Luis de Granada*: Revista de Espiritualidad 7 (1948) 355).
- Asimismo, el Cardenal Astorga, arzobispo de Toledo, dijo de esta obra que con ella "había convertido más almas que letras tiene". Este opúsculo marcó positivamente la ulterior literatura ascética, de manera que no hay en todo el siglo XVI autor de vida espiritual tan consultado como Juan de Ávila.
- El Rey Felipe II tuvo en tanta estima esta obra, como un verdadero compendio de ascética, que pidió que no faltara nunca en su biblioteca de El Escorial.

REFERENCIAS LITERARIAS SOBRE LA VENERABLE SANCHA CARRILLO

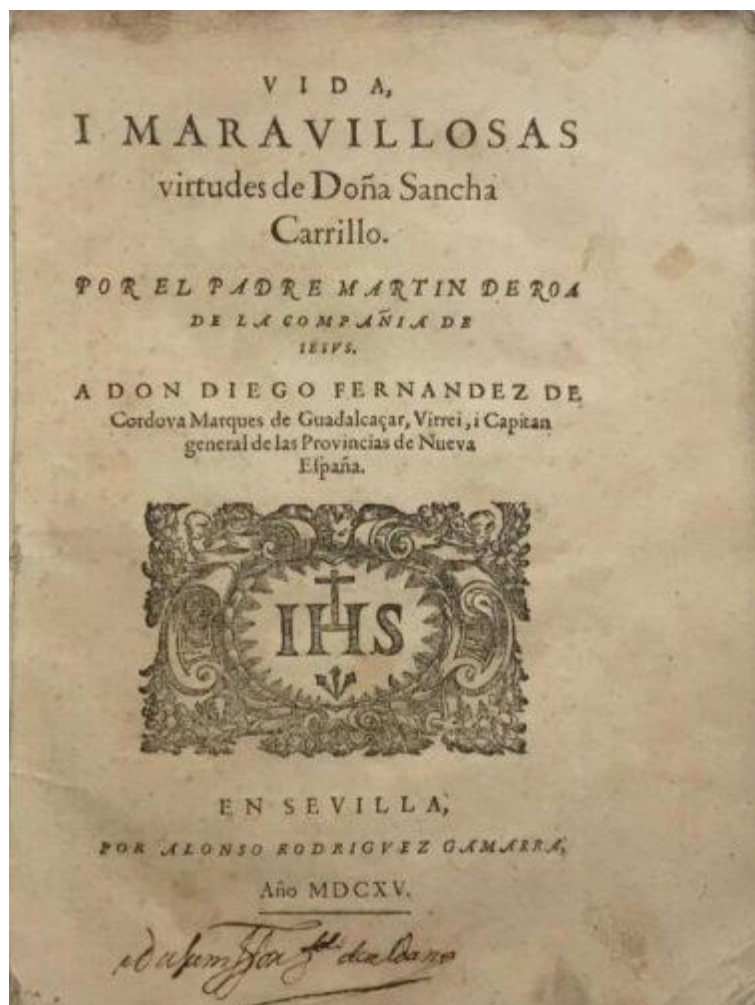
La persona de Sancha Carrillo está ligada a la primera edición manuscrita del *Audi Filia* de San Juan de Ávila, dado que dicha obra está dedicada y destinada a ella. Dicha obra fue redactada en 1536, tras unos primeros esbozos mientras se hallaba en la cárcel (1531-1533). La segunda edición, corregida por el autor y con su permiso se publica en 1574 en Madrid y Toledo.

Martín de Roa inserta al final de la biografía de esta tercera franciscana, una carta que le dirige San Juan de Ávila animándola a confiar en el Señor, así como le manifiesta que para no ofender a Dios hay que amar su bondad y creer en su misericordia. También le encomienda, a ella y a su hermano Pedro, que se cuiden en cuaresma de los ayunos y que eviten pensamientos de compañía, para que viviendo en soledad, escuche más a Dios que hablarle y lo amen más que entenderle.

En otra carta, recogida dentro del *Epistolario Espiritual* de San Juan de Ávila; éste la consuela

porque se halla enferma por las duras penitencias a las que se somete. Le incita a seguir con ellas porque el verdadero amor crece en los trabajos, así como para gozar de Dios y amarlo ha de olvidarse de sí misma e imitar a Cristo por todo lo que: él' padeció por nuestro amor. Las indicaciones que hace el Maestro Juan de Ávila en ambas cartas se desarrollan más ampliamente en algunos capítulos del *Audi, filia*.

Fray Luis de Granada había escrito una reseña bastante breve titulada «De la señora doña Sancha», en la Vida del Padre Maestro Juan de Ávila, publicada en las Obras del Padre Maestro Juan de Ávila, predicador en el Andalucía (Madrid: Pedro Madrigal, 1588, III Parte, Cap. 4, § 5). Uno de los documentos «originales» y «papeles» que tal vez podría haber encontrado Juan de Vargas entre los documentos del Padre Villarás podría haber sido el «memorial» biográfico que el Maestro Ávila dedicó a su dirigida doña Sancha Carrillo.



La biografía «oficial» de esta joven ecijana le fue encomendada al padre Martín de Roa que, según él mismo confiesa, basó su Vida y maravillosas virtudes de doña Sancha Carrillo (Sevilla: por Alonso Rodríguez Gamarra, 1615) en los memoriales que sobre ella habían escrito el Maestro Ávila y su hermano, don Pedro Fernández de Córdoba. El «Proceso informativo» proporciona algunas noticias sobre estos memoriales y papeles.

1. En cuanto a los memoriales de don Pedro Fernández de Córdoba (que no llegaron nunca a imprimirse) debían de correr varias copias por la Andalucía de finales del siglo XVI [Sala Balust, 1963: 282]. En las deposiciones de los «Procesos de beatificación» varios testigos afirman poseer alguna de ellas. Entre otros, Francisco Yáñez de Herrera, Catedrático de Prima de Teología en la Universidad de Baeza («Proceso en Baeza, f. 1430, p. 866) y el Maestro Juan de Cisneros, Prior de la iglesia de San Pedro de Jaén («Proceso en Baeza», f. 1223v, p. 727).

Bernardo de Aldrete (o Alderete), Canónigo de la Catedral de Córdoba y autor de *Del origen y principio de la lengua castellana o romance que oi se usa en España* (Roma: por Carlo Vuliet, 1606), afirma:

Save este testigo que así muchos autores destos reinos como de fuera de ellos, en sus escritos, hacen honorífica mención del santo padre Maestro Juan de Ávila, llamándole santísimo, como lo fue en todo el discurso de su vida y se ve en las vidas de la dicha santa Condesa de Feria y de la santa doña Sancha Carrillo, que ambas

escribió el dicho padre Martín de Roa y está en gloria, y este testigo tiene copia de lo que escribió don Pedro Fernández de Córdoba, su tío [sic].

Bernardo de Alderete, «Proceso en Córdoba», f. 337v, p. 195

Una de estas copias fue encontrada por Luis Sala Balust en la *Hispanic Society of America* (Nueva York), que editó como Apéndice a su edición de los Avisos y reglas cristianas [1961 y 1963]. Se trata del Ms. B. 2444, que lleva por título «La vida de doña Sancha Carrillo, hija de don Luis Carrillo de Córdoba y de doña Luisa de Aguilar, escrita por Pedro Fernández de Córdoba, su hermano».

2. Sobre el «memorial» que escribió el Maestro Ávila, habrá que suponer que una copia fue enviada a Lisboa y hubo de ser tenida en cuenta por fray Luis de Granada para la breve reseña que ofrece en su Vida del Padre Maestro Juan de Ávila. Otras debieron circular entre sus discípulos, como la que poseía el licenciado Bartolomé de Madrid, presbítero de Montilla, que afirma haber conocido y tratado a doña Sancha Carrillo y ser tío de don Luis Fernández de

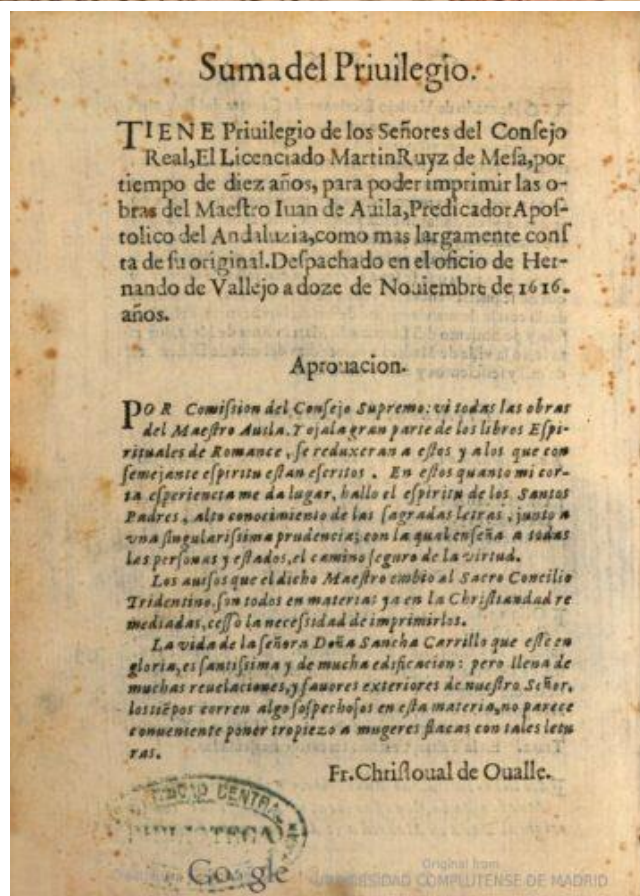
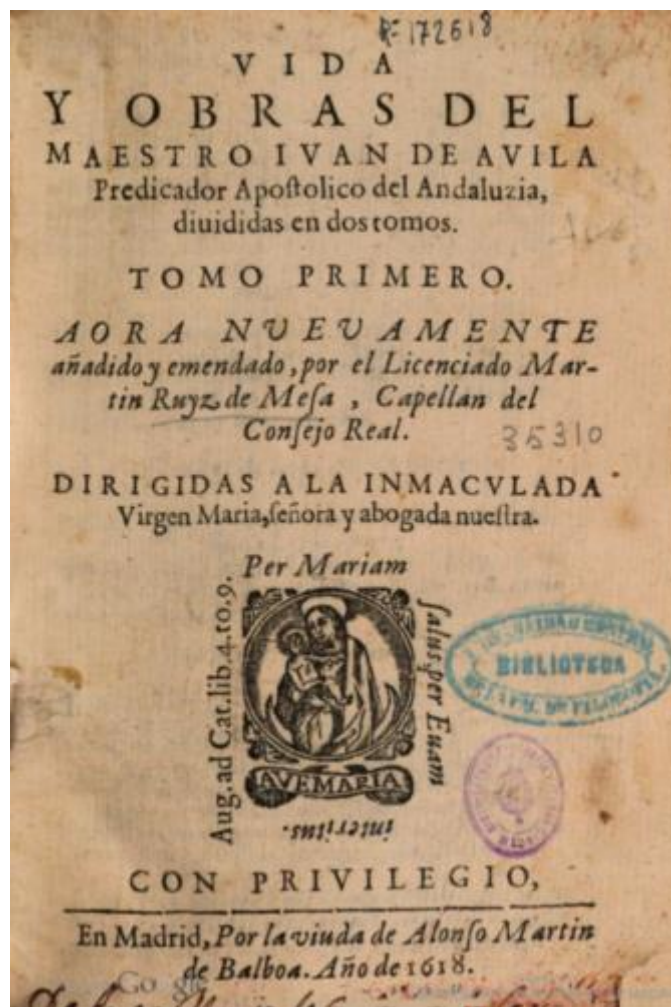
Córdoba Portocarrero (1555-1625), quien fue obispo de Málaga, Santiago y Sevilla. De hecho, Martín de Roa afirma haber recibido los «memoriales que dejaron ellas [de las virtudes de Sancha Carrillo] el Padre Maestro Juan de Ávila y el P. Fray Luis de Granada y don Pedro de Córdoba, su hermano» («Razón de lo que se escribe en este libro», fol. prelim. 4). Podríamos, así pues, pensar que fue a través de Bartolomé de Madrid como le llega al Obispo de Málaga este memorial manuscrito y, por su mediación y promoción, al P. Martín de Roa. Bartolomé de Madrid es un testigo muy cualificado del «Proceso informativo», porque según su testimonio conoció al Maestro Ávila en persona y «le oyó muchos sermones». Gozó, además, de la amistad del P. Villarás, de quien afirma:

Y en estos tiempos, por tener este testigo particular amistad con el padre Joán de Villarás, discípulo del dicho siervo de Dios Maestro de Ávila, tratando con él –como tiene dicho– muchas vezes de su santidad y aprobechamiento grande que la christiandad rezivía de sus obras, le dio a este testigo en una de ellas un tratado escrito de mano que

el dicho padre Maestro Ávila había escrito, de la conversión, vida y costumbres de la dicha Doña Sancha Carrillo.

(Bartolomé de Madrid, «Proceso en Montilla», f. 547v-548r, p. 307).

3. El penúltimo capítulo de la historia del «memorial» escrito por el Maestro Ávila tiene relación con la edición de *Vida y Obras del Maestro Juan de Ávila, predicador apostólico del Andalucía* (Madrid: Vda. de Alonso Martín de Balboa, 1618), que preparó el licenciado Martín Ruiz de Mesa [Sala Balust, 2007: 67, n. 18]. Esta edición (que continúa publicando la «Vida» escrita por fray Luis de Granada) parecía estar destinada a dar a la luz varios inéditos del Maestro Ávila: toda un sección de cartas (la «Cuarta parte»), los «Memoriales de Reforma» que el Obispo de Granada llevó al Concilio de Trento y la «Conversión, vida y costumbres de doña Sancha Carrillo».



Vida y obras del Maestro Juan de Ávila (Madrid: por la Viuda de Alonso Martín de Balboa, 1618)

Como puede leerse en la imagen superior, Cristóbal de Ovalle, en nombre del Consejo de la Suprema, informa de las razones por las que tanto los «Memoriales para el Concilio de Trento» como la «Vida de doña Sancha Carrillo» fueron excluidos de las «Obras» oficiales del Maestro Ávila.

Los avisos que el dicho Maestro embió al Sacro Concilio Tridentino son todos en materias ya en la Christiandad remediadas. Cessó la necesidad de imprimirlos.

La Vida de la señora Doña Sancha Carrillo, que esté en gloria, es santísima y de mucha edificación, pero llena de muchas revelaciones y favores exteriores de nuestro Señor. Los tiempos corren algo sospechosos en esta materia. No parece conveniente poner tropiezo a mujeres flacas con tales leturas.

(Fr. Cristóbal de Ovalle, Vida y obras [1618: fol. prelim. 2v])

Los «Memoriales de reforma» han sido recuperados pero el «memorial» sobre la vida de la virtuosa Sancha Carrillo aún no ha podido ser hallado.

A su vez, Sancha Carrillo aparece muy brevemente en dos obras literarias de los siglos XVIII y XIX. La primera de ella es una obra anónima, titulada *La Razón con desinterés fundada, y la Verdad cortesantemente vestida. Unión y concordia de opiniones en contra, y favor de Mujeres, documentos a estas, y advertencias a los Hombres para el modo de tratarlas*, publicada en Madrid en 1727. La segunda es un cuento titulado "Fantasía", dentro de una serie de tres, *Cuentos de Navidad y Año Nuevo* que Emilia Pardo Bazán publica en *El Liberal* el 1 enero 1893. En el primero de ellos dicha doncella aparece en el capítulo sexto, cuando se habla de la poca honestidad en el vestir de las mujeres con el pretexto de seguir la moda, así como el exceso de aseo. Hay que recordar que así se presenta ella ante San Juan de Ávila para confesarse por primera vez, recriminándole éste su excesivo perfume, que el santo le dice que huele a infierno, y que sus galas arrastran al alma, abandonándolas después de ello. El autor aconseja a las mujeres no vestir así cuando se ha de salir de casa, pues aunque sean castas y

honestas, con tales indumentarias no se evitan vanas intenciones.

Emilia Pardo Bazán en su cuento "Fantasía", realiza un viaje del infierno al cielo en el día de nochebuena, desarrollándose en cada uno de los capítulos la forma en que dicho día se celebra en el infierno, en el purgatorio, en el limbo y en el cielo. Es precisamente en este último, la Nochebuena en el cielo, en donde la escritora introduce el episodio de su milagrosa curación, cuando estando enferma se le acercan la Virgen junto a varias doncellas cantando música celestial que alivian los dolores y la sanan".

Al final del manuscrito que contiene la vida de Sancha Carrillo escrita por su hermano Pedro conservado en la *Hispanic Society of America Library* de Nueva York, pueden leerse los siguientes versos anónimos referidos a dicha tercera:

*Sancha, Sancha, pues de Dios
estáis tan favorecida, alcánzame que mi vida os
imite en algo a vos.*

*Grande vuestra alteza es, ¡Ay, Dios, si yo
mereciera*

que mi cabeza estuviera donde vos tenéis los pies!".

(PÉREZ-AÍNSUA MÉNDEZ, Natalia, «Vida de doña Sancha Carrillo, tercera franciscana (1513-1537)», en M. Peláez del Rosal (Dir. y ed.), *El franciscanismo en Andalucía. La Orden Tercera Seglar: historia y arte. Conferencias del XI Curso de Verano (Priego de Córdoba, 26 a 29 de julio de 2005)*, Córdoba, Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 2006, p. 431-432)

Referencias bibliográficas

Fernández Cordero, María Jesús, “Mujeres en el entorno social, espiritual y apostólico de San Juan de Ávila”, en: *Las mujeres en el cristianismo: once calas en la historia*, en: María Jesús Fernández Cordero - Henar Pizarro Llorente (eds.), Sal Terrae, Santander 2012, (ISBN 978-84-293-2036-7), págs. 84-102.

Fernández Cordero, María Jesús, “Mujeres de la nobleza en relación con san Juan de Ávila: Doña Sancha Carrillo, hija de los señores de Guadalcazar”, en: Fernando Rivas Rebaque (ed.),

Iguales y diferentes: interrelación entre mujeres y varones cristianos a lo largo de la historia, ed. San Pablo Madrid 2012, pp. 287-296.

Luis de Granada, Vida del Padre Maestro Juan de Ávila y las partes que ha de tener un predicador del Evangelio [Obras, 1588], en Fray Luis de Granada – Licenciado Luis Muñoz, Vidas del Padre Maestro Juan de Ávila. Ed. Luis Sala Balust, Barcelona: Juan Floras, editor, 1964, 19-135.

José Luis Martínez Gil, (ed.), Proceso de Beatificación del Maestro Juan de Ávila. Madrid, BAC, 2004.

Pérez-Aínsua Méndez, Natalia, «Vida de doña Sancha Carrillo, tercera franciscana (1513-1537)», en: M. Peláez del Rosal (Dir. y ed.), El franciscanismo en Andalucía. La Orden Tercera Seglar: historia y arte. Conferencias del XI Curso de Verano (Priego de Córdoba, 26 a 29 de julio de 2005), Córdoba, Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 2006, p. 415-432.

Roa, Martín de, Vida y maravillosas virtudes de doña Sancha Carrillo, Sevilla: por Alonso Rodríguez Gamarra, 1615.

Sala Balust, Luis, «Una biografía recuperada: «La vida de Doña Sancha Carrillo», discípula del Mtro.

Ávila, escrita por su hermano Don Pedro Fernández de Córdoba», *Ibérica. Revista de Filología*, 6 (1961), p. 221-243.

Sala Balust, Luis (ed.), «Vida de Doña Sancha Carrillo», discípula del Mtro. Ávila, escrita por su hermano don Pedro Fernández de Córdoba», en *Juan de Ávila, Maestro, Avisos y reglas cristianas sobre aquel verso de David: AUDI, FILIA*, Barcelona: Juan Flors, 1963, p. 279-305.

Sala Balust, Luis, «Estudio Biográfico», en *San Juan de Ávila. Obras Completas. Nueva edición crítica. Vol. I. Ed. Luis Sala Balust y Francisco Martín Hernández*, Madrid, BAC, 2007, 3-373.

Varas, Julio César, *Los memoriales de doña Sancha*: 3-6-2020 en: <https://philologica.hypotheses.org/1769>

- Fernández Cordero, María Jesús:
 - “Mujeres en el entorno social, espiritual y apostólico de San Juan de Ávila”, en: *Las mujeres en el cristianismo: once calas en la historia*, en: María Jesús Fernández Cordero - Henar Pizarro Llorente (eds.), Sal

Terrae, Santander 2012, (ISBN 978-84-293-2036-7), págs. 84-102.

-
- Mujeres de la nobleza en relación con san Juan de Ávila: Doña Sancha Carrillo, hija de los señores de Guadalcazar”, en: Fernando Rivas Rebaque (ed.), *Iguals y diferentes: interrelación entre mujeres y varones cristianos a lo largo de la historia*, ed. San Pablo Madrid 2012, pp. 287-296.
- Luis de Granada, *Vida del Padre Maestro Juan de Ávila y las partes que ha de tener un predicador del Evangelio* [Obras, 1588], en Fray Luis de Granada – Licenciado Luis Muñoz, *Vidas del Padre Maestro Juan de Ávila*. Ed. Luis Sala Balust, Barcelona: Juan Floras, editor, 1964, 19-135.
- Pérez-Aínsua Méndez, Natalia, «Vida de doña Sancha Carrillo, tercera franciscana (1513-1537)», en M. Peláez del Rosal (Dir. y ed.), *El franciscanismo en Andalucía. La Orden Tercera Seglar: historia y arte. Conferencias del XI Curso de Verano (Priego de Córdoba, 26 a 29 de julio de 2005)*, Córdoba, Asociación

Hispánica de Estudios Franciscanos, 2006, p. 415-432.

- *Proceso de Beatificación del Maestro Juan de Ávila*. Ed. José Luis Martínez Gil, Madrid: BAC, 2004.
- Roa, Martín de, *Vida y maravillosas virtudes de doña Sancha Carrillo*, Sevilla: por Alonso Rodríguez Gamarra, 1615.
- Sala Balust, Luis, «Una biografía recuperada: «La vida de Doña Sancha Carrillo», discípula del Mtro. Ávila, escrita por su hermano Don Pedro Fernández de Córdoba», *Ibérica. Revista de Filología*, 6 (1961), p. 221-243.
- Sala Balust, Luis (ed.), «Vida de Doña Sancha Carrillo», discípula del Mtro. Ávila, escrita por su hermano don Pedro Fernández de Córdoba», en Juan de Ávila, Maestro, *Avisos y reglas cristianas sobre aquel verso de David: AUDI, FILIA*, Barcelona: Juan Flors, 1963, p. 279-305.
- Sala Balust, Luis, «Estudio Biográfico», en San Juan de Ávila. *Obras Completas. Nueva edición crítica*. Vol. I. Ed. Luis Sala Balust y Francisco Martín Hernández, Madrid, BAC, 2007², 3-373.

- Varas, Julio César, *Los memoriales de doña Sancha*: 3-6-2020 en: <https://philologica.hypotheses.org/1769>